

SANS SOLEIL E IMÁGENES DIGITALES EN REDES SOCIALES.

MIRADAS, VÍNCULOS, ANÁLISIS Y RELATOS POSIBLES

NATALIA GARRIDO¹

RESUMEN

En el presente ensayo presentaremos ciertos trazos de lectura con el fin de establecer algunos vínculos entre, por un lado, la propuesta de Marker esbozada en Sans Soleil (1983), en torno a las imágenes y la memoria y, por otro, la proliferación de imágenes digitales en las redes sociales en internet en la actualidad.

PALABRAS CLAVE

Imagen digital, redes sociales, apropiación social de las TIC, Chris Marker, memoria.

“Uno no recuerda, uno reescribe la memoria del mismo modo que se reescribe la historia” Sans Soleil de Chris Marker

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becaria de posgrado del Instituto de Estudios de América Latina y El Caribe (IEALC-FSOC-UBA). Áreas de interés: cultura digital, participación juvenil, política latinoamericana. Correo Electrónico: nagarridos@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el presente proceso de apropiación social masiva de las imágenes digitales, en el que las personas registran continuamente diversos instantes de su vida cotidiana, consideramos pertinente, y aún pendiente, la elaboración de un análisis crítico acerca de cómo opera la imagen digital y qué cambios produce en las distintas dimensiones de la actualidad de nuestras sociedades. Parte del problema tal vez radique en todavía nos encontremos inmersos en “la casi imposible tarea de concentrarse en un blanco preciso en medio del ciber-ruido” (Lupton, 2006: 189).

La lógica en la que se emerge y se inscribe la imagen digital es aquella que, según autores como Mattelart, refieren como a un “presentismo” de la inmediatez, y que vuelve dificultoso un necesario “distanciamiento para ver dónde están las causas del acontecimiento”. Asimismo, las consecuencias de esta lógica podrían vincularse con lo señalado por Oyarzún, (en Benjamin, 2008: 25), cuando afirma que, al ser la información constante, se desdibuja “la textura misma de la experiencia como percepción y participación en lo diferente de los acontecimientos”, lo cual es precisamente “todo lo contrario del valor de eternidad que Benjamin asocia a la narración”.

1. LA IMAGEN DIGITAL Y LA MEMORIA



Acerca de la fotografía y de la imagen existen variados e interesantes estudios y escritos; autores como Bourdieu, Barthes, Benjamin, Ranciere, entre muchos otros, han realizado trabajos significativos al respecto. Sin embargo, con la transformación y el surgimiento de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se han planteado, entre muchas otras cuestiones, algunos interrogantes específicos en torno a la imagen digital. Al respecto, algunos autores tienden a señalar pronósticos poco promisorios. Joan Fontcuberta (2010), por ejemplo, al referirse a la imagen digital señala que la misma “responde a un mundo acelerado, a la supremacía de la velocidad vertiginosa y a los requerimientos de la inmediatez y globalidad. Se adscribe en definitiva a una segunda realidad o realidad de ficción que, en equivalencia a las cibervidas paralelas como Second Life, resulta ‘antitrágica, expurgada de sentido y de destino, convertida en resguardo y en cultura de la distracción’”. Para este autor, con la fotografía digital, lo lúdico y lo comunicacional van ocupando un lugar predominante por sobre la verdad y la memoria, transformando así los modos del pensamiento.

En cualquier caso, ¿no sería pertinente interrogarse acerca de qué tipo de memoria es la que se crea bajo esta dinámica?, o, como señala Lupton (2006:217), acerca de “¿qué ocurre con la memoria cultural profunda del siglo XX según nos internamos en el XXI?”.

Es sabido que “la información no es memoria. No acumula para la memoria, sólo trabaja en beneficio propio (...) La memoria es obra de ficción.”. En este sentido, en esta relación de mutua imbricación entre memoria e imágenes, en el film “Sin Sol” (Sans Soleil, 1983) de Chris Marker se plantea un interrogante con el que podemos asociar lo señalado anteriormente: “Perdido en el fin del mundo, en mi isla de Sal, en compañía de mis jactanciosos perros, me acuerdo de ese mes de enero en Tokio, o más bien de las imágenes que filmé en enero en Tokio. Ahora, sustituyen a mi memoria, son mi memoria. Me pregunto como recuerda las cosas la gente que no filma, que no hace fotos, que no graba en video. ¿Cómo hizo la humanidad para recordar? Ya lo sé, escribió la Biblia. La nueva Biblia será la eterna cinta magnética de un Tiempo que tendrá que leerse continuamente,

sólo para saber que ha existido. Mientras esperamos el año 4001 y su memoria total, los oráculos que sacamos de sus cajas hexagonales en Año Nuevo nos podrían prometer: un poco más de poder sobre esta memoria, que va de refugio en refugio, como Juana de Arco, que un anuncio en onda corta de la radio de Hong Kong se reciba en una isla de Cabo Verde y se proyecte hacia Tokio, y que el recuerdo de un color concreto en la calle rebote en otro país, en otra distancia, en otra música y no se acabe nunca”.

La estética predominante podría ser definida como “el pensamiento del nuevo desorden” (...) “dicho desorden no es solamente que se mezcle la jerarquía de temas y de públicos: es que las obras de las artes no se relacionen más con quienes las habían comandado, cuya imagen ellas fijaban y cuya grandeza ellas celebraban. Ahora se relacionan con el “genio” de los pueblos y se ofrecen, al menos legalmente, a la mirada de cualquiera” (Rancière, 2011). Las formas de la experiencia estética y los modos de la ficción crean así un paisaje inédito de lo visible, formas nuevas de individualidades y de conexiones, ritmos diferentes de aprehensión de lo dado, escalas nuevas. (Rancière, 2010: 67).

Rancière, en “El espectador emancipado”, afirma que “numerosos comentaristas han querido ver en los nuevos medios electrónicos e informáticos el fin de la alteridad de las imágenes, si no el de las invenciones del arte”. Sin embargo, para el autor, “la computadora, el sintetizador y las tecnologías nuevas en su conjunto no han significado el fin de la imagen y del arte más que lo que la fotografía o el cine lo hicieron en su momento. El arte de la era estética no ha cesado de jugar sobre la posibilidad que cada medio podía ofrecer de mezclar sus efectos con los de los otros, de adoptar su papel y de crear así figuras nuevas, despertando posibilidades sensibles que ellos habían agotado. Las técnicas y los soportes nuevos ofrecen a esas metamorfosis posibilidades inéditas. La imagen no dejará tan pronto de ser pensativa” (Rancière, 2010: 127)

En este sentido el posicionamiento del propio Marker (1983) se muestra claramente a favor de los medios electrónicos e informáticos a los fines de la construcción de la memoria, de

modo que afirma que “la textura electrónica es la única que puede tratar con el sentimiento, la memoria y la imaginación”.



A partir de las referencias señaladas podemos sostener que los pronósticos pesimistas pueden ser en algunos casos un tanto excesivos, sin por ello desconocer algunas advertencias pertinentes que realizan algunos autores; advertencias sobre las que habría que atender en el devenir de estos fenómenos relativamente novedosos.

2. LOS RELATOS EN EL “TIMELINE” DE LA RED SOCIAL

Si comprendemos a redes sociales como Facebook en tanto que dispositivo de visibilidad en el que, en nuestro país, cuenta ya con 20 millones de usuarios, ¿cuál es el relato que predomina en ese sinfín de proliferación de imágenes digitales? En primer lugar, parecería que no se trata de un único relato pero tampoco de una falta absoluta del mismo (García Canclini, 2010). En este sentido, tal vez se trate de múltiples, muchas veces inconexos y coexistentes relatos, pero ¿pueden estos relatos reconfigurar “la experiencia común de lo sensible” (Rancière, 2010: 65)? Más aún, ¿qué tipo de estética específica prevalece allí? Para ensayar una respuesta posible aparece como un componente fundamental la realización de un recorte pertinente, es decir, es necesario partir de un análisis situado, contextualizado. Recordemos que, para Rancière, “la estética es un régimen de pensamiento liberador dentro del cual son cuestionadas las jerarquías establecidas: comprensión y sensibilidad, imagen y palabra, abstracción y representación, arte y vida” (Ibíd).

Sin embargo, y paralelamente, no puede perderse de vista que, del mismo modo que estos contenidos generados por los propios usuarios en Facebook pueden ser pensados como una

materia prima para el análisis de un fenómeno que da cuenta de cuestiones sociales mucho más complejas y profundas, los mismos representan, para las distintas marcas del mercado, un recurso deseado para incrementar la segmentación de las personas concebidas como meros consumidores. Pero, para los usuarios, ¿qué relato-mensaje puede obtenerse de la observación de infinidad de imágenes que no son coordinadas bajo una lógica de composición de sentido, sino que emergen de las expresiones individuales y dialógicas? ¿Qué sentidos se tejen en esa publicación continua de imágenes, textos, fragmentos, notas?, ¿cuáles son sus efectos?

3. NI OBJETIVIDAD NI EXCLUSIVIDAD DE GALERÍAS: DENUNCIA Y ARTE ESPONTÁNEO EN LA COTIDIANIDAD

Por lo señalado anteriormente, los análisis posibles acerca de los relatos conformados por imágenes resultan múltiples, arduos y complejos. En particular, repensando cierta composición de las imágenes, en diálogo con el film “Sin Sol” de Marker (1983), retomamos algunas de las imágenes que circulan por la mencionada red social para dar cuenta de ejemplos de cómo se construyen mensajes por medio de la oposición o choque de imágenes que, en su simultánea aparición y en los textos que las acompañan, componen nuevos sentidos.

Dicha búsqueda recuerda a la explicación con la que se inicia Sin Sol de Marker, en las cartas de Sandor Krasna: “La primera imagen de la que me habló fue la de tres niños en una carretera, en Islandia, en 1965. Me dijo que para él era la imagen de la felicidad, y que había intentado muchas veces asociarla con otras imágenes pero nunca lo había logrado. Me escribió: ‘Tendré que ponerla sola, al principio de una película, con un largo trozo de cinta negra. Si no se ve la felicidad en la imagen, al menos se verá el negro’”.

A continuación, y a modo de ejemplo, veremos algunos modos en los que se realiza dicho choque de imágenes por parte de las personas que utilizan la red social Facebook:



Fuente: <https://www.facebook.com/pages/COLECTIVO-DIGNIDAD/201067729933307?ref=stream>



Fuente: <https://www.facebook.com/Truththeory.org?ref=stream>

Como puede apreciarse en estas dos imágenes, se trata de imágenes cuyo choque se orienta a lo social y que, por su emergencia, materialidad y sus modos de circulación y apropiación (social), constituyen modos novedosos de denuncia que ponen en diálogo el pasado con el presente. De este modo, emergen y circulan variadas imágenes que evidencian injusticias y

cuestiones sociales, aunque en su movimiento también pueden en ocasiones generar cierto nivel de simplificación en el entendimiento de su contexto y de sus causas. Se trata en este caso de imágenes que refieren a un “más allá de la imagen” que remite a lo social. Asimismo, observamos que se informa de una manera particular más asociada a la protesta y al descontento que a la búsqueda de una supuesta neutralidad u objetividad. Del mismo modo, estos sentidos, según el caso, podrían ser característicos de una modalidad reflexiva al modo que lo plantea Nichols (1997): como conciencia intensificada de la relación con el texto y de la relación del texto con aquello que representa.

Otra clasificación y análisis posible podemos encontrarlos en las formas de aparición y expresión que se encuentra en imágenes asociadas al arte. Allí también se registra la emergencia de un tipo de arte más alejado de las galerías y plataformas de inscripción tradicionales tales como cuadros, galerías y espacios destinados específicamente al arte. Se trataría de un arte mucho más asociado a la cotidianidad de los individuos. Por ello, cambian necesariamente los espacios y las plataformas en las que el arte se inscribe, aunque esto no implica que se excluya la coexistencia sólida de los modos “tradicionales” de producción y circulación.

En este sentido, es como si el arte hubiese sido incorporado a ciertos espacios públicos en los que las personas transitan diariamente. Podría definirse entonces como un arte relativamente más espontáneo y plebeyo. En un extremo, cuando se observan las superficies de inscripción de este arte más plebeyo y espontáneo se encuentra como un modo de expresión específico inscrito en los cuerpos mismos de las personas.



Fuente: <https://www.facebook.com/pages/COLECTIVO-DIGNIDAD/201067729933307?ref=stream>



Fuente: <https://www.facebook.com/pages/CULTURA-RE-EVOLUCIONARIA/278249855545575?ref=stream>

Por otro lado, cabe también la pregunta en torno a si ciertos modos de estetización de lo social, de la mano de su creciente mediatización tecnológica, provocan un efecto de naturalización y distanciamiento deshumanizante en torno a ciertas dimensiones de su realidad y los modos de afrontar sus efectos.

Don't facebook
your problems.
Face Them.

Fuente: <https://www.facebook.com/TheOther98?ref=stream>

4. A MODO DE CIERRE: LA IMAGEN DIGITAL COMO “GRAFITIS ELECTRÓNICOS”

Para finalizar estas lecturas provisionarias acerca de los relatos e imágenes digitales en las redes sociales que, en algunos casos, podrían pensarse como una suerte de “grafitis electrónicos”, recurriremos a una cita que conforma una de las últimas reflexiones del texto de la película de Marker (1983). Esta cita, lejos de hacer las veces de una conclusión categórica, nos parece oportuna por su apuesta y sus efectos para establecer un diálogo que ayude a explicar uno de los motivos posibles que explican la masificación en la apropiación social de las imágenes digitales en las redes sociales y sus sentidos:

“Finalmente bajé al sótano donde mi compañero el maniático se apresuraba ante sus grafitis electrónicos. En el fondo su lenguaje me llega pues se dirige a esa parte de nosotros que se empeña en dibujar perfiles en las paredes de las prisiones. Una tiza para repasar los contornos de lo que no es, o ya no es, o aún no es. Una escritura con la cual cada uno compondrá su propia lista de cosas que hacen latir el corazón, para regalarlas o para borrarlas. En ese momento, la poesía será hecha por todos, y habrá emús en la Zona”.



BIBLIOGRAFÍA

- **Benjamin, Walter.** *Estética y Política*. Las Cuarenta. Buenos Aires, 2009.
- **Benjamin, Walter.** *El Narrador*. Metales pesados. Chile, 2008.

- **Bunz, Mercedes.** *La utopía de la copia. El pop como irritación.* Interzona. Buenos Aires, 2007
- **Blumlinger, Christa.** “Leer entre las imágenes” en **La forma que piensa. Tentativas en torno al cine-ensayo.** Gobierno de Navarra. Pamplona, 2007
- **Fontcuberta Joan.** *La cámara de Pandora: La fotografi@ después de la fotografía.* Editorial Gustavo Gili. 2010
- **García Canclini, Nestor.** *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia.* Katz. Buenos Aires, 2010
- **Lupton, Catherine.** “Recuerdos del futuro” en *Mystere Marker. Pasajes en la obra de Chris Marker.* T&B Editores. Madrid, 2006
- **Nichols, Bill.** *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental.* Paidós. Barcelona, 1997
- **Rancière, Jacques.** *El espectador emancipado.* Manantial, Buenos Aires, 2010
- **Rancière, Jacques.** *El malestar en la estética.* Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011
- **Renov, Michael.** “Estudiando el sujeto: una introducción”, en *Pensamiento de los confines*, número 20, junio de 2007.

- **Scherer, René.** *Miradas sobre Deleuze*. Cactus, Buenos Aires, 2012
- **Vilches, Lorenzo.** “¿Es posible una estética de las tecnologías de la comunicación?” en Moraes, D. (comp.) *Mutaciones de lo visible: comunicación y procesos culturales en la era digital*. Paidós, Buenos Aires, 2010.

FUENTES CONSULTADAS:

- Film (1983) “Sans Soleil” (1983) de Chris Marker
- Facebook: www.facebook.com
- Infotechnology “Facebook tiene 20 millones de usuarios en la Argentina” Fuente: <http://www.infotechnology.com/internet/Facebook-tiene-20-millones-de-usuarios-en-la-Argentina-20130227-0001.html>
- El Espectador: Mattelart, Armand <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/vivir/articulo-382902-hay-escapar-de-inmediatez>